

EL FERROCARRILICO

Sr D.

GRAN FONDA ESPAÑOLA

Situada en la Calle de San Sebastian, el punto mas fresco de la poblacion con grandes vistas á los Jardines de Nuestra Señora del Carmen.

Establecimiento de primir orden; espaciosas habitaciones, luz eléctrica; timbre en todas cellas, sala de baños y teléfono, se proporcionan carruajes para todos puntos.

Esmerado servicio. Precios económicos.

Especial para viajeros.

Se sirven comidas y banquetes á domicilio.

González Bass y C. Limited
JEREZ DE LA FRONTERA
Cosecheros y exportadores de los mejores vinos de Jerez.
Representante en Cuevas, ALFONSO GONZALEZ.

EL DIA

Compañía Anónima de Seguros

Legalmente constituida como Compañía por escritura pública con arreglo á las leyes.

Capital Social 10'000'000 de pesetas.

Librería de Juan Valetó

CUEVAS (Almería)

Grán surtido en postales, libros de educación, obras científicas, religiosas, y recreativas.

Suscripción á novelas y periódicos.

Compra, venta y cambio de sellos para colecciones.

Especialmente compra sellos del Centenario del Quijote y emisiones antiguas á precios ventajosos.

También se admiten encargos de sellos de caucho y encuadernaciones de lujo.

Por no poderla atender su dueño, se vende una imprenta en

buenas condiciones y con magnífica clientela, en la Redacción del semanario "El Número Tres" en Puerto Real (Cádiz) calle Lerdo No. 27 informarán.

Viuda ó hijos de Pedro Puertas

Taller de Carpintería, Ebanistería, Tapicería y Decoración. Camino Nuevo.

Material Eléctrico

Antes de hacer instalaciones, pedir notas de precios de toda clase de material y ver el muestrario.

Gran barato!

A. Gonzalez MOLINICO 5.

Se compran acciones de minas en el distrito de Herrerías (Cuevas) Dirigirse á Don Francisco Sintas Valero.

puesto á comerse un par de borregos asados que media docena de niños crudos emborrizados con huevos de avestrúz.

Tanta fué la amistad y cariño que el tal Muley Hamete llegó á profesarle, que le cedió de riquezas y honores dándole en matrimonio á su tres hermanas, con lo que realizó un gran negocio, pues se desembarazó de las tres que eran rabiosas como buenas solteras y feas como demonios, cumpliéndose en ellas el popular refrán de,

"Tres eran tres las hijas de Elena;

Tres eran tres y ninguna era buena".

Mas Mambrú dominó á las tres tarascas y viendo en él Muley Hamete tan buenas disposiciones para el mando y un valor tan grande para el matrimonio, lo condecoró con la gran cruz del id. y le nombró generalísimo de sus ejércitos de mar y tierra y primer marido de todas las mujeres del Imperio.

Vino en esto á la Corte de Marruecos un negro de Guínea, el cual dijo al Rey que él era hermano del Rey Isac, el célebre hijo del no menos célebre patriarca Habraam,—el del sacrificio del cordero—que al presente era Rey de Gago y que siendo él el mayor su hermano menor le había quitado el reino por medio de una conspiración, y que si le daba gente de guerra, le cedería en justo pago el tesoro de su padre al patriarca Habraam y le sería feudatario y le daría anualmente un «tributo de cien doncellas» y otras muchas promesas de que no se tienen noticias por ser de menos importancia; en fin prometió mucho por aquello de que del dicho al hecho vá mucho trecho.

Movido Muley Hamete con estas promesas dispuso que

su generalísimo Zergún (Mambrú) fuese á reponer en su reino al destronado negrito.

Companion el ejército de Mambrú mil carabineros ó alcabuceros renegados, y otros mil andaluces que eran muy á propósito para la guerra pues entendían mucho de lidiar toros bravos; quinientos espías de caballería y mil quinientas lanzas de los moros naturales de la tierra, que con otros mil hombres que llevaban de ser vicio y diez mil camellos sumaban en total quince mil personas salvo error de suma pluma.

Llevó mucha pólvora, dátiles y huevos, no llevó lonja ganiza pues á los moros les está prohibido por su religión comer nada de cerdo, pero en su defecto llevó cuatro mil barras de leche y cincuenta mil vacas suizas.

Habiendo acabado de reunir todas las cosas necesarias para la jornada, entre otras cosas menos importantes unos cuantos morteros, emprendió el campo del desierto, acompañado de sus tres mujeres que no quisieron dejarle solo no se fuese á enamorar de alguna negrita del reino que iba á conquistar su querido y amante esposo.

Las jornadas fueron rudas y después de más de cincuenta dias de marcha sufriendo las inclemencias del tiempo, se encontraron á unos negritos que se dedicaban á la lucrativa cuanto honrosa profesión de «piratas del desierto»; uno de ellos que se dejó cazar como un miserable conejo, les dijo que faltaban unos cuarenta dias para llegar al punto al cual dirigían sus pasos y se comprometió por salvar la piel á servirles de guía, lo que en el acto fué aceptado.

Por fin llegaron á tierras del reino de Gago y se prepararon á dar la batalla á los gaguenses, que en